

Detente, el Corazón Santo de Jesús está conmigo

En estos momentos de preocupación y tribulación casi universal desatada por la epidemia del “COVID -19” hemos de contar con la protección del Señor, que en la Sagrada Escritura nos asegura durante todos los días de nuestra vida hasta el fin del mundo: «No temáis, Yo estoy con vosotros siempre que invoquéis Mi Santo Nombre». Pero si bien es verdad que su Gracia es el principal protagonista, es imprescindible nuestra colaboración llena de fe, muy pequeña e insignificante en comparación de los beneficios que se derivan de la protección de nuestro amado Señor.

En concreto he de comunicaros que Isabel ha sentido en su oración que si llevamos siempre con nosotros un DETENTE del Corazón Santo de Jesús prendido en nuestra ropa interior, por ejemplo, estaremos a salvo. A la oración perseverante con jaculatorias que todo fiel católico conoce (“Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío”, “Jesús, en Ti confío”, “Inmaculado Corazón de María, sed la salvación del alma mía”, etc.) será de mucho provecho aprendernos la que el Señor regaló a Isabel el pasado 18 de febrero para beneficio de todos: «Oh Señor, Todo Misericordia y Bondad, guárdanos en Tu Santo Corazón».

La protección del Señor no ha de tomarse en un sentido mágico, es decir contrario a los principios de la fe cristiana, por la que el creyente pone en manos de la divina Providencia cómo ha de ser esa protección, y se confía a Dios como Padre que pudiera permitir un contagio a pesar de la fe del que reza, pero premiar la confianza en Dios en medio del dolor padecido con bienes sobrenaturales que no tienen precio.

Para obtener un DETENTE, si uno no supiera cómo o dónde adquirirlo, basta con imprimir en papel el aquí publicado y sujetarlo a la ropa para llevarlo siempre consigo.

El Director espiritual de Isabel

10 de marzo de 2020





Bendeciré los lugares
donde la imagen de mi Corazón
sea expuesta y venerada

